

PAPEL DE LA FAMILIA Y DE LA ESCUELA EN LA CREACIÓN DE HÁBITOS DE LECTURA

STELLA MARIS FERNÁNDEZ*

Resumen

Se exponen el valor de la lectura como medio de información, perfeccionamiento y recreación; el papel que corresponde a la familia y a la escuela en el desarrollo del hábito de leer, y las falencias en esa formación, el papel de la biblioteca escolar, las formas de leer y lo que cada una aporta y algunas de las causas del desinterés por el libro y la lectura.

Desde hace tiempo y muy especialmente en los dos últimos decenios, años 80 y 90, pedagogos, educadores, bibliotecarios y otros profesionales del libro manifiestan su preocupación por la falta de interés por el libro y la lectura y la incidencia de este hecho en el proceso educativo. Preocupación evidenciada a través de los siguientes interrogantes:

¿Por qué no se lee?

¿Por qué la enseñanza es exclusivamente memorística?

¿Por qué la Universidad no prepara profesionales capaces de aprender permanentemente?

¿Por qué niños y jóvenes, aún sabiendo leer no pueden hacerlo?

Interrogantes todos ellos que giran en torno al tema de la lectura: ¿en qué consiste?, cuál es su valor?, en qué momento y cómo debe promoverse el hábito de la lectura? ¿en qué ámbito?, ¿cuál es la metodología a aplicar?, ¿qué papel corresponde en ello a las bibliotecas escolares y públicas? ¿quiénes son los agentes encargados de promover ese interés: los padres, la escuela, las bibliotecas o es una acción conjunta?, ¿qué tipo de lector debe formarse para esta época

* Stella Maris Fernández. Profesora en Letras. Bibliotecaria, ex Directora del Centro de Investigaciones Bibliotecológicas de la Fac. de Filosofía y Letras (UBA). Ex vocal de la Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares. Ex Inspectora de Educación Media y Superior. Presidenta de la Sociedad de Investigaciones Bibliotecológicas. Miembro del comité Permanente de América Latina y el Caribe (IFLA).

de grandes cambios en la tecnología de la información, cambios que de un modo y otro inciden en este proceso?

La evaluación del sistema educativo realizada en los últimos años por el Ministerio de Educación de la Nación puso en evidencia que uno de los principales problemas radica justamente en el pobre nivel de lectura alcanzado por los alumnos; pobre nivel de lectura caracterizado por la pobreza de vocabulario aún en los alumnos universitarios, en la incapacidad para interpretar, en muchos casos, lo que leen –giros, expresiones, conceptos– en la ausencia de técnicas de trabajo intelectual que les ayuden a comprender, reflexionar, resumir, comparar, relacionar y extraer sus propias conclusiones, a hacer, en síntesis, una lectura crítica no una valoración meramente memorística; fallas todas éstas que evidencian la falta de una metodología del trabajo intelectual y de la capacidad para promover una progresiva autonomía en el aprendizaje.

La lectura no es un simple medio de comunicación, de recepción de un mensaje sino un proceso que abarca múltiples niveles y contribuye al desarrollo de la mente, pues, transformar los símbolos gráficos en conceptos intelectuales exige intensa actividad del cerebro. Leer un libro implica un mayor esfuerzo que interpretar otro tipo de mensajes como por ejemplo el transmitido por la televisión a través de imágenes, porque en el acto de leer se usa justamente el lenguaje simbólico, no el icónico fácilmente interpretable. De allí que reitero el libro es un instrumento formativo porque exige un trabajo intelectual para llegar del signo escrito a la realidad significada.

Las investigaciones realizadas con el propósito de señalar el papel que corresponde al hogar en el desarrollo de este hábito ponen de relieve que es en la infancia preescolar cuando se adquieren las actitudes fundamentales ante el libro.

De allí la importancia de que el libro entre en la vida del niño en ese período insertándose entre sus juegos y actividades cotidianas. Para Roberto Escarpit frecuentar los libros antes de su lectura es una garantía de solidez para ulteriores adquisiciones.

Se habla de *bebés lectores* que comienzan por tomar conocimiento del *objeto libro* por el olor, el gusto, su resistencia al tomarlo con sus dientes, su maniobrabilidad. Pero el nexo que genera este interés por la lectura lo constituye, indudablemente, en la infancia el

cuento. El cuento leído por padres, abuelos u otros familiares, es decir *el libro compartido* entre el niño y los mayores, libro y cuento que lo seducen a través de sus imágenes, que le brinda nuevas sensaciones, despierta su imaginación, que es la cosa tangible que puede toquetear, abandonar, volver a retomar cuando quiera, que puede ser leído y releído todas las veces que desee y que, por efecto de esas reiteraciones, llega a memorizar, a reconocer sus pasajes en el texto aún sin saber leer, que le crea además vínculos de afecto e instala al niño en una situación de comunicación privilegiada con el adulto lector. Libro con cuya lectura experimenta placer, un placer diversificado; placer de los sentidos ante la presencia de esas imágenes fijas, sugerentes; placer del descubrimiento; placer de jugar, de repetir palabras, de saborearlas para apoderarse de lo real y también transformarlas por medio de la imaginación, placer de acceder a otros universos distintos de los que le son accesibles, de los que tiene a su alrededor, placer de elaborar representaciones.

Esta *amistad infantil con el libro* se acentúa en aquellos hogares donde el libro es, también, parte integrante de la vida de los mayores que disponen de *tiempos* para realizar y disfrutar la lectura, que tienen biblioteca, que frecuentan librerías y acostumbran a sus hijos a participar, también, en esta actividad de búsqueda, a hojear los libros infantiles.

¿Qué beneficios brinda a los niños esta lectura del cuento en voz alta realizada ya en el hogar, en el jardín infantil o en la sala infantil de una biblioteca pública?

Entender el mundo, mostrarles las relaciones que existen entre las cosas; ayudarles a tender puentes entre lo concreto y lo abstracto, satisfacer sus necesidades estéticas y cognoscitivas; desarrollar su sentido del relato lo que le permitirá a su vez contar historias con sus palabras o crear otras historias nuevas; estimular el desarrollo del lenguaje. Por otra parte la lectura en voz alta hace que el texto impreso cobre vida por medio de la interpretación, puede activar la magia del texto, infundirle vida al imprimirle el movimiento de una acción, el sonido de personajes que piensan y hablan, dando al mismo tiempo a cada escena, a cada secuencia un ritmo adecuado- rápido, lento, hasta una pausa silenciosa, -que transformará la información impresa en una obra llena de vida.

Un hábito que se adquiere rápido y permanece es un hábito que responde a un placer o a una necesidad. Del material con que se alimenta ese placer y esa necesidad dependerá muchas veces que un lector recién iniciado adopte o no el hábito de leer. Generar placer con la lectura es, pues, el punto de partida y ello depende tanto de la actitud de los mayores frente al libro: familia, docentes, bibliotecarios como de la acertada elección del *objeto libro*.

La escuela y el acto de leer

La escuela proporciona el instrumento, es decir, la habilidad para leer; habilidad necesaria, también, para informarse en todas las disciplinas; pero la lectura no es sólo un instrumento para informar. Su campo es más amplio, es un medio de perfeccionamiento, de enriquecimiento moral y material.

Pero leer no es sólo buscar información, perfeccionamiento, sino, también, un medio de recreación; esa lectura recreativa que Lain Entralgo en *La aventura de leer* denomina *lectura diversiva*, porque saca al lector de los cauces habituales de su vida íntima y lo vierte en otros cauces nuevos e innovadores. Es, pues, también cauce para la evasión y el ensueño.

El papel de la escuela no debe, pues, consistir simplemente en proporcionar el instrumento, es decir la habilidad de leer, sino que debe preparar a los "nuevos lectores" para que puedan utilizar las otras posibilidades que la lectura brinda. Ello implica despertar el gusto por la lectura. Corresponde, pues, al docente esta gran responsabilidad de la creación del hábito de leer. Pero ¿cómo lograrlo? Teniendo en cuenta ciertos principios, ciertas normas:

- Experimentar él mismo el gusto, el placer por la lectura y practicarla frecuentemente pues mal puede enseñarse algo que no se gusta, que no se disfruta.
- Realizar un eficiente empleo de la lectura como instrumento de aprendizaje, de investigación y de recreación.
- Enseñar a diferenciar y a valorar los distintos tipos de lectura: informativa, (también llamada por algunos de no-ficción o eferente), de comprensión, recreativa.

- Enseñar a sus alumnos que existen distintos ritmos de lectura según el tema, el autor. No todos los textos se leen a igual velocidad pues varía en ellos la densidad de comprensión.
- Enseñar a sus alumnos a hojear un libro valorando su portada, la importancia de los datos que ésta brinda, a leer su prólogo, su índice. Es decir enseñar a conocer el libro y a saber cuál es su valor.
- Saber informar a sus alumnos en el caso de las lecturas de información y de investigación qué fuentes deberá utilizar, aconsejándoles el uso de la biblioteca escolar o ante la falta de ella de la biblioteca pública, acostumbrándole así a frecuentar *espacios* distintos de lectura.
- Educar a los alumnos como lectores polivalentes, capaces de disfrutar y comprender el mayor número posible de lenguajes (informático, cinematográfico, gráfico, musical, etc.) necesarios para su formación intelectual y espiritual.

Vivimos en una época de redefiniciones, pues el desarrollo de las nuevas tecnologías ha modificado el perfil del lector moderno.

Este lector polivalente deberá poseer aptitud para variar los modos de leer: realizar lectura en voz alta, rápida, selectiva, lenta, en profundidad, (la lectura en voz alta despierta la necesidad de hablar, ofrece una grata manera de estar juntos), es decir convertirse en un lector que sepa adaptar su modo de leer a su proyecto, a la situación de comunicación, y a los textos que confronta. Un lector que posea la aptitud de apropiarse de todos los tipos de textos y de escritos más diversos: literarios, científicos, técnicos, utilitarios, sociales, escolares; capaz de leer en todos los soportes; diario, enciclopedia, microfilm, pantalla de ordenador, sobre soportes que proponen imágenes fijas (diapositivas, films, affiches, cuadros) o animadas como televisión, videocassetes.

Un lector que pueda serlo a través de motivaciones diversas: leer por placer, leer por deber, por interés, por necesidad. Convertirlo, además en un lector habituado a distintos espacios de lectura, en su biblioteca personal, en la clase, en la biblioteca escolar, en la pública.

- Estar informado sobre las obras de literatura infantil y juvenil existentes, acordes con los gustos e intereses de sus alumnos.

para lo cual deberá conocer sus aficiones, sus intereses. Orientar sobre estos temas a la familia.

- No ignorar lo que el niño o el joven leen al margen de la escuela
- Realizar lecturas para sus alumnos con conocimiento previo del texto, haberlo gustado, valorado y conocer sus posibilidades
- Hacer practicar la lectura en silencio, base para la educación individual del lector, pero, también la lectura en voz alta pues ésta ayuda a la vivencia estética de la obra literaria, señalando y respetando en este caso el valor de los distintos recursos utilizados por el autor para lograr una lectura vivencial; signos de puntuación, el valor de las comas, de los puntos, los puntos suspensivos, metáforas, etc.
- Inducir que los libros no deben ser considerados como carga o trabajo escolar sino como compañeros y amigos.
- Tener presente que a leer se aprende leyendo

En esta tarea el docente debe apoyarse en la acción de la biblioteca escolar que tal como hoy se la concibe y como la presenta el Manifiesto para la Biblioteca Escolar de UNESCO/IFLA es un laboratorio, un centro de recursos para el aprendizaje que implique la integración efectiva de sus recursos al desarrollo del currículo. La biblioteca escolar debe contribuir así al desarrollo de determinadas habilidades

- cognitivas
- de identificación de las fuentes de información
- de ubicación de la información
- de selección de la información
- interactivas: comprender la información leída, vista y escuchada relacionándola con el conocimiento previo
- tecnológicas Para usar las fuentes electrónicas como Internet, de evaluación de la información
- de registro de la información a través de notas
- de síntesis y relación de hechos, ideas
- de redacción de un escrito bien estructurado, ordenado lógicamente en el que se use la información encontrada

- Las distintas formas de leer y lo que cada una aporta

Los niños leen en forma distinta a los adultos. Dos son las formas de hacerlo: una de ellas experimentando algo a través de lo leído —alegría, tristeza, etc.— es la lectura estética que provoca una respuesta emotiva; la otra es la que lleva a sustraer del texto hechos, información, es la lectura que los norteamericanos denominan *lectura eferente*, o *lectura de libros de no-ficción*. Sin embargo estas formas de lectura no son tajantes, definitivas pues depende del niño el tipo de lectura que realiza. Por ej.: la lectura de la Isla del Tesoro puede ser tanto una experiencia emotiva como informativa.

Causas del desinterés por el libro y la lectura

¿Cuáles son las causas del desinterés por el libro y la lectura? Ellas son diversas y de distinta índole, algunas relacionadas con la escuela, otras producto de los cambios generacionales y otras de un ineficaz desempeño de la sociedad y del Estado.

Relacionadas con la escuela pueden mencionarse las siguientes:

- El docente no supo despertar el interés por los libros, a veces porque él mismo no tiene el hábito de leer, porque desconoce los métodos o formas de promover ese interés, porque le prestó mayor importancia a la metodología de la lectura y al trabajo con libros o bien porque no estaba preparado para enseñar e interpretar a valorar lo que se leía, pues él mismo carecía de buenos hábitos de lectura y se limitaba a aceptar lo escrito sin enseñar a valorarlo o a emitir juicios críticos.
- El uso de un mismo texto de lectura durante todo el año provocando la lectura automática, con el consiguiente desagrado, fastidio, apatía, que ello genera
- El hecho de que para los niños y jóvenes la lectura está relacionada con la tarea escolar de tal modo que al terminar la escuela dejan ya de leer porque la vida tiene para ellos otro sentido. Implica nuevos intereses, nuevas costumbres, nuevos hábitos.
- Los cambios generacionales. Es importante en este aspecto considerar qué ha sucedido con los intereses de la juventud y su inci-

dencia en la lectura. Es indudable que no sólo los jóvenes leen menos sino que han variado las temáticas que les atraen con respecto a las generaciones que les precedieron. La lectura de novelas, poesías, obras de estudio ha sido sustituida por la atracción que ejercen los temas sociales y políticos y su actitud crítica frente a la realidad, pero en lugar de dedicarse a la reflexión sobre las distintas doctrinas que les obliguen a formar su propio criterio, hoy se vuelcan sólo a la información sobre los hechos. Hay una especie de actitud nihilista cultural que los lleva a leer sólo lo que coincide con sus pensamientos en una forma de pasividad receptora análoga a la de los medios de comunicación

La influencia quizás más trascendente, por ejemplo, de la televisión se halla en nuestra forma de concebir el mundo, y sobre todo de acceder a él. Explica con claridad este proceso, Jaime Etcheverry en *La tragedia educativa*² cuando dice "la televisión creó una nueva figura: el *video-niño*. "Es que el *tele-ver* y el *video-vivir* actuales han llevado a que la imagen termine desplazando por completo la palabra, transformando al *homo sapiens*, productor y producto de la cultura escrita en el *homo videns*, o el *homo sentiens* y agrega más adelante:

... "La capacidad de abstracción se desarrolla manejando palabras. Es, justamente, en la adquisición de un lenguaje abstracto, construido en la lógica y no en la simple percepción del mundo por los sentidos donde se origina el saber y la comprensión de la realidad por el hombre, que le permiten acceder al conocimiento analítico que caracteriza la ciencia.

La televisión invierte esta evolución individual y social, que conduce de lo sensorial y concreto hacia lo inteligible y abstracto. El hombre regresa al puro y simple acto de ver: de los grandes pensadores a las simples imágenes explícitas. Lo que vemos adquiere significado cuando se incorpora a un sistema de ideas que lo encuadran. Produciendo imágenes relacionadas con el mundo perceptivo concreto y anulando los conceptos abstractos, la televisión atrofia nuestra

² Etcheverry, Guillermo Jaim. *La tragedia educativa*. México, Argentina y otros: Fondo de Cultura Económica, 1999. p 101-102

capacidad de entender. Así, terminamos por empobrecernos de significados que es otra forma de decir la singularidad humana".

Nuevas costumbres se han desarrollado a través del imperio de los medios de comunicación que seducen con la información al instante, creando un efecto de saber que sustituye al verdadero saber, que transforma el saber en espectáculo, seuda información vista pero no absorbida, con el agravante de que se confiere a esa comunicación una autoridad que jamás el lector confiere al libro. Nuevos medios educacionales y de entretenimiento, nuevos soportes a través de los cuales leer, que suplantán la lectura y tienen el atractivo de lo nuevo.

Todo ello genera, a su vez, una nueva actitud, un nuevo hábito transformando al lector en un consumidor pasivo frente a la dinámica que provoca la lectura de un libro: la capacidad de diálogo, de consentimiento y de disenso ante lo escrito.

Es decir que, en este caso, lo que afecta al libro es algo sutil vinculado con la relación hombre-libro. La esencia del cambio radica en que frente a la avidez de saber de otrora, prima lo que se quiere saber; que más que la lectura parece importar el soporte a través del cual informarse.

Quiero cerrar estas palabras con el juicio que emitiera Paul Groussac, en ese entonces Director de la Escuela Normal de Tucumán, hace ciento dieciocho años, en su informe al Ministerio que en ese entonces se denominaba de Justicia, Culto e Instrucción Pública, informe que figura en la Memoria que dicho Ministerio elevó al Congreso Nacional en 1879:

"No creo que se pueda dar concienzudamente una lección de historia, de matemáticas, limitando el profesor su preparación al estudio del textito escolar. Esta aserción parece banal, y en muchas partes no carecería de impertinencia. Y con todo quién podría negar que muchos profesores hay que aprenden diaria y servilmente de memoria la lección que luego toman, es decir, hacen recitar ex cathedra?. El mal proviene de dos fuentes: la primera, la principal, es la insuficiencia de muchos empleados, que por decreto se improvisan profesores de cualquier asignatura vacante *ad libitum*. La otra fuente del mal está en la

carencia de instrucción general incesantemente renovada y acumulada por la lectura y la meditación de obras maestras. Esta causa tiene su disculpa en la aridez y pobreza de las bibliotecas escolares.

Ambas causas alimentan una de las plagas de las sociedades nuevas y es la superficialidad. El alumno que encuentra en sus textos citas anónimas, alusiones históricas o literarias y no completa su comprensión por el comentario nutrido y de fuente que el profesor suministrará, se acostumbra a repetir máximas y sentencias sueltas sin tener la tentación de verificarlas y restituir las a su verdadero lugar, es decir, a las obras mismas de los grandes genios...

Las buenas o malas costumbres intelectuales se toman en la escuela"...

Lamentablemente no siempre la escuela logra el propósito de despertar el interés por la lectura lo que explica que, en muchos casos, los nuevos lectores, es decir quienes aprendieron a leer, al abandonar la escuela no vuelven a leer nunca libros cayendo en el analfabetismo por desuso.

Es, además, interesante señalar como este tema, el del interés por la lectura ha suscitado, en los últimos tiempos numerosas publicaciones en lengua francesa, española— entre estas últimas las numerosas publicaciones realizadas por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, y en la América Latina por el Banco del Libro de Venezuela y en otros países como así también la realización de Exposiciones itinerantes promovidas con este objetivo y de seminarios algunos de ellos vinculados con el papel de la biblioteca escolar en la motivación de la lectura.